LA IGNORANCIA, VIOLENCIA Y POBREZA: ENFERMEDADES CATASTRÓFICAS EN LA EDUCACIÓN (borrador para el debate)

“Es bastante malo que un hombre sea ignorante, ya que esto lo priva de la comunicación con el pensamiento de otros hombres. Es peor tal vez que un hombre sea pobre, ya que esto lo condena a una vida de limitación y desvelos en la que no hay tiempo para soñar ni tregua para el agotamiento. Pero con seguridad es mucho peor que un hombre no tenga salud, ya que esto le impide luchar contra su pobreza o su ignorancia”

Presentación

El título de la reflexión vislumbra tres dimensiones socioculturales, afines al ejercicio del magisterio. La ignorancia refiere al “*no hacer caso de alguien o algo*” como también a “*no saber una cosa*”. Las *enfermedades catastróficas* interpelan a la salud y representan una situación en la cual el diagnóstico es prácticamente una sentencia de muerte, a corto plazo, por la incapacidad de curarla. Los ciclos, por su parte, son el *corpus* de una política educativa que a mi manera de ver sufre de estas dos molestias. El sabor dulce o amargo a pobreza, a ignorancia y a salud le dará la intensidad a los contenidos de este escrito.

Consideraciones preliminares

Todos recordamos que Platón en el Sofista planteó que el problema fundamental de la educación es combatir la ignorancia y en eso creo que no hay discusión entre los educadores. La discusión está en las condiciones en las cuales el docente trabaja para combatir la ignorancia, prevenir la pobreza y coadyuvar con el acceso al disfrute de los Derechos Humanos. También, en los medios tecnológicos y materiales que poseen nuestros educandos para aprender, en las condiciones culturales, económicas, familiares y personales de los mismos; igualmente, en las garantías del Estado y de los gobiernos, puestas en las políticas sociales y educativas.

Estudios locales como: *Prevalencia y características del Síndrome de Agotamiento Profesional (SAP) en docentes de tres colegios públicos de Bogotá*, realizado en el año 2008, tomando como muestra el Agustín Fernández, a Toberín y al Divino Maestro, muestran la existencia de un problema de malestar laboral, emocional, mental y biológico de los educadores no solamente en Usaquén sino en la ciudad, en el país y en el continente.

Las políticas educativas ignoran estas circunstancias y otras relativas a la formación de las maestras y de los maestros, no obstante el fin de los planes distritales de educación y de los planes nacionales es y ha sido implementar las políticas; es decir, sembrar una semilla en un terreno que no está preparado ni saneado para que la semilla germine como lo quiere el mayordomo.

Algunas investigaciones recientes, que no son el motivo de disertación en este escrito, señalan que los análisis de modelos jerarquizados -en los países desarrollados- usan variables como: individuo, aula, institución, contexto, región, bajo la consideración de que cada una va abarcando la anterior, lo que les posibilitaría una comprensión de todo el sistema. Esos estudios han encontrado reiteradamente, que para países desarrollados y no desarrollados, aproximadamente el 75% de las variables explicativas del logro de los estudiantes no tienen que ver con el colegio. En consecuencia, se introduce la noción de *efecto colegio*, o sea, las variables de la oferta educativa que explicarían la calidad y que representarían el porcentaje restante

Articulado a los fenómenos de la ignorancia, la pobreza, la violencia y la enfermedad está la incidencia de la tecnología. En estas consideraciones preliminares no puede faltar una mirada al estado en que se

encuentran los centros escolares públicos en lo atinente a la dotación de medios tecnológicos. Hasta hace no más dos años, un funcionario de al SED afirmaba en un informe oficial, que por cada 29 estudiantes había un computador en los colegios distritales, mientras que hay colegios privados, no de estrato 6, en los que cada alumno tiene a su disposición un computador en el colegio, más las ayudas de internet en la casa.

Pero más cerca que la informática está la televisión, no tanto como medio sino como dispositivo desregulador de los procesos de aprendizaje. La TV, al decir de Jesús Martín Barbero: *“desordena las secuencias del aprendizaje por edades y etapas...”*[1]. Como quien dice la televisión, medio de comunicación al que acceden nuestros niños desde la cuna, ha puesto en cuestión algunos aportes de Piaget y Lawrence Kohlberg, sobre todo en lo relativo a las etapas de desarrollo del niño. No obstante la SED intenta hacer algo similar con la fragmentación de los ciclos.

Con base en estas consideraciones que advierto y con otras que exteriorizaré en el itinerario de esta ponencia, paso a colocar los cimientos de esta edificación.

Los bosques serían demasiado silenciosos si sólo cantaran los pájaros que mejor lo hacen.

El pájaro que más canta en la latifundio universal se llama **calidad**, pero esa ave no es la que mejor tonada tiene en el bosque de la escuela. El cantico de dicho pájaro se ha vulgarizado tanto que cualquier pajarraco lo imita y **calidad** sigue lo mismo, menguando su ropaje etimológico y plumaje semántico.

Los ciclos, verbi gracia, son un bosque demasiado silenciosos porque en ese concierto están ausentes las sinfonías que resuenan los versos de la pobreza, la prosa de la enfermedad, el cuento de la ignorancia y la novela del abandono familiar y estatal. En este concierto de la calidad solo se escucha el eco de las partituras del modelo económico neoliberal.

En el bosque de las políticas educativas no se lee ninguna partitura en la que se diga que en Colombia hay una franja poblacional, por debajo de la línea de pobreza, que en el año anteriores alcanzó el 66.1%, según del DANE, el 64.2% de acuerdo con la Contraloría y el 66.2% según las investigaciones de la Universidad Nacional. Para nadie es un secreto que esa franja ha ascendido en los últimos años afectando sobre todo a los niños de los colegios públicos. Según la Iglesia Católica *“no sólo el 50% de los colombianos vive en la pobreza, sino que el 20% se encuentra en la indigencia”* y *“cinco millones de compatriotas se van diariamente a dormir sin comer”*

A mi me gustaría leer, en las caracterizaciones que sustentan las políticas educativas, la descripción y el análisis de la antropología de la pobreza- parafraseando a Oscar Lewis- de nuestros estudiantes. Igualmente, en los planes de estudio la hermenéutica acerca del cómo enseñarle a esa elevada franja de escolares.

En el pentagrama de las políticas educativas tampoco tienen cabida las tonadas de la salud mental de maestros, padres de familia, orientadores y estudiantes, presumo que ello sea porque la gravedad de la voz supera los decibeles permitidos. Y esos decibeles tienen que ver con gritos como los siguientes: La consulta siquiátrica de niños y niñas, en el 2008, subió el 400%, mientras que la de docentes se acerca al 35% en el 2014. Como quien dice, los diseñadores de las políticas públicas no pueden perder de vista, que en un colegio que tenga una cobertura cercana a los 3000 estudiantes y una nómina de 100 docentes, no pueden perder de vista que allí hay un nivel de vulnerabilidad mental que alcanza a los 1200 escolares, huelga decir, 30 cursos y cerca de 35 docentes con problemas mentales leves, moderados o severos.

Con base en lo anotado y sin perder de vista la interpelación a las políticas educativas pregunto: ¿En qué parte de la política se relaciona este factor determinante en el proceso de enseñanza y de aprendizaje? Y no hay disculpa para la omisión, porque la información está consignada en documentos públicos como el que cité en una de las consideraciones. También en investigaciones de los ministerios del ramo. ¿A estas omisiones también las podemos nombrar como ignorancia?

Pero la situación de morbilidad no solamente tiene afectados a docentes y estudiantes. En un país en el que cada 2 días se suicida un niño, en el que cada hora se divorcian 5 parejas (datos del 2009); en un país en el cual, de acuerdo con el documento: *Política Nacional del Campo de la Salud Mental*[2] del año 2008, Colombia tiene uno de los más altos índices de violencia entre los países de América, se calcula que el 85% se debe a conflictos cotidianos y el 15% a causas políticas, ocupando el homicidio el primer lugar entre las causas de mortalidad, según el DANE, mientras que el impacto de los problemas cotidianos y políticos afectan negativamente la escuela al igual que los dolores y los duelos de los escolares salpicados por la presión y por la muerte de sus familiares, amigos y vecinos. De ahí, que, sin ahondar en el Proceso de Paz, para las comunidades educativas debe ser claro que el armisticio y el Postacuerdo de la Habana no resuelve los problemas de: corrupción, pobreza, desempleo, vulneración de los Derechos fundamentales como la salud y la educación, para que haya Paz, porque el conflicto de la insurgencia no es el más representativo en el país.

La libertad requiere que a la historia se le trille el grano

La trilla de los granos generalmente la hacen los caballos en las eras. La trilla es muy propia de la cultura rural, por eso muchos de ustedes podrán sentirse desplazados en este discurso, porque son muy ciudadanos. Trillarle el grano a la historia no es otra cosa que inquirirla por lo que dice y también por lo que calla. La historia es la espiga que contiene el grano, la libertad el humano que hace el requerimiento en pos de la verdad acerca del grano, de la espiga y del sembradío. Al trillarle el grano a la historia fluye la libertad y así podremos plantar algunos apuntes acerca de la calidad de la educación en Colombia

Apoyado en la representación de Walter Benjamín, afín a la trilla del grano, quiero participar en esta jornada, generando algunas preguntas sobre la calidad de la Educación en estos tiempos, en los que el futuro que presagió Alvin Tofler, hace tres decenios, como *El Shock del futuro*, hoy es presente. Un ahora en el que el humano cruje del hambre, muere por la enfermedad y por la violencia, tiritita del frío que produce el desafecto, sucumbe ante la esperanza, el desempleo y la falta de oportunidades, pero se resiste al refugio en la cripta y en la cárcel al pensar que el mundo no es mundo para dejarlo ser de cualquier manera, sino para hacerlo nuestro mundo, a imagen de nuestros sueños, de nuestros deseos*.

Y fue en ese entonces, dicho sea de paso, cuando los ministros de Educación del continente se reunieron y consideraron prudente crear la Orientación Escolar en los establecimientos educativos oficiales del país, por considerar que era el medio más expedito, para llevar a cabo la tarea de prevención primaria de las enfermedades mentales, trastornos emocionales y perturbaciones psicosomáticas que, en ese momento, alcanzaban altos índices en los colegios públicos. En el Día E ¿Qué se le puede decir al gobierno y a la sociedad acerca de la salud mental de niños y adultos de la comunidad educativa?

Ahí está una de las pistas acerca del rol y del sentido de la Orientación Escolar. Si los dignatarios colombianos que firmaron ese acuerdo le hubiesen puesto la seriedad, el rigor y la atención que el acuerdo merecía, “*la brusca colisión con el futuro en los millones de personas corrientes y psicológicamente normales*” hubiese sido menos dramática y azarosa. Los orientadores no podemos olvidar que fue en ese marco multilateral en el que el Ministerio de Educación Nacional, a través de la Resolución 2340 de 1974, consagró el guarismo de 250 estudiantes, por asesor escolar, en los

establecimientos educativos oficiales, para prestar una mejor atención. Y no los mil y más que humanamente no podemos atender en la actualidad.

Al seguir trillando la espiga para liberar granos de los proscritos y refugiados, pero esta vez en el amanecer del Tercer Milenio, a propósito del Día E, podemos formular las siguientes preguntas:

1. ¿Tendrá sentido el Día de la Excelencia Educativa en un país en el que el 44% de sus habitantes padece algún tipo de trastorno mental leve, moderado o severo? La respuesta es: ¡Claro que sí!, pero si el problema en mención se atiende con ética, ciencia y de manera oportuna para superar el flagelo.

2. ¿Tendrá sentido, y ocupará un rol importante, el Día de la Excelencia Educativa en un país en el que la consulta siquiátrica de niños y niñas subió el 400%, en el año 2008, y su incremento no se ha detenido hasta el 2014 ?

3. ¿Tendrá sentido el Día de la Excelencia Educativa en una Colombia que recibe el Tercer Milenio con una franja poblacional, por debajo de la línea de pobreza, que en lo que va del siglo alcanza más del 66%, el 64.2% de acuerdo con la Contraloría y el 66.2% según las investigaciones de la Universidad Nacional?

Vuelvo otra vez al siglo pasado para apuntar lo siguiente: En el decenio del 60, cuando el país más rico del mundo empezó a redescubrir la pobreza, un académico escribió: *“Es bastante malo que un hombre sea ignorante, ya que esto lo priva de la comunicación con el pensamiento de otros hombres. Es peor tal vez que un hombre sea pobre, ya que esto lo condena a una vida de limitación y desvelos en la que no hay tiempo para soñar ni tregua para el agotamiento. Pero con seguridad es mucho peor que un hombre no tenga salud, ya que esto le impide luchar contra su pobreza o su ignorancia”*

4. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un gremio, que en el año 2002, cuando la persecución de la Secretaría y del Ministerio fue incansable, contaba con un 16% de docentes con problemas de salud mental, cifra que hoy alcanza más del 30% y se complejiza con el síndrome de fatiga y del shock del futuro?

5. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en una ciudad donde el 36.2% de la población entre 12 y 65 años consume alcohol y ese consumo supera el promedio nacional que está en el 34.7% según un reciente estudio de la Secretaría de Salud de Bogotá? En ese rango están los estudiantes del los Ciclos 3 y 4, padres familia, acudientes y abuelos de nuestros refugiados y proscritos.

6. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un país donde la prensa nacional registra que diariamente 41 parejas colombianas acuden a juzgados para divorciarse, es decir, 5 parejas por hora en promedio, dejando a miles de estudiantes desamparados afectiva y socialmente?

6. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en una patria en la que la Academia Nacional de Medicina, en el año 2005, declaró el “embarazo en adolescentes” como la más grave problemática en salud pública de Colombia? Y aquí la fuente, ya no Toffler sino PROFAMILIA y la Asociación Salud con prevención. La primera indica que a principios de 1980, 8 de cada 100 nacimientos provenía de adolescentes cuyo promedio era de 16 años. La segunda advertía que el embarazo en adolescentes se perfilaba como una de las problemáticas más sentidas de salud sexual. Los gobiernos de turno, como siempre, hicieron caso omiso de las advertencias y recomendaciones, llegando en 1990 a una tasa de embarazos de las adolescentes del 10% y en el 2000 al 19%. Según el informe de la Katerina

Tomasevski[3], Colombia es el único país de la región que tiene una creciente tasa de embarazos en adolescentes. Hoy el guarismo crece con otros agravantes.

Recordemos que los años 80 en Latinoamérica fueron declarados como la década perdida en la educación, para las Naciones Unidas. Por esa época, 43 de cada 100 colombianos eran pobres y 8 de cada 100 nacimientos provenían de madres adolescentes. Al escuchar las narraciones que hacen las progenitoras de las adolescentes gestantes y lactantes se encuentra un encadenamiento generacional, por la similitudes en sus historias de vida y en los episodios que se refrendan.

Por ejemplo, algunas madres adolescentes matriculadas en los colegios, provienen de progenitoras que quedaron embarazadas a temprana edad, padeciendo las inclemencias de un embarazo riesgoso, el abandono del progenitor, la ausencia de una nutrición adecuada, la orfandad de su familia, la carencia de asistencia médico-obstétrica, el bajo peso de los hijos, maltrato socio familiar, discriminación, deserción escolar y las consecuencias del llamado madresolterismo, entre otras adversidades. Ahí, el fenotipo de la gestante y de las lactantes entra a ser perturbado por el medio, recayendo sus efectos en el proceso de aprendizaje escolar y en el desarrollo de su personalidad. Valdría la pena preguntarle a los precursores de, Día E cómo este tipo de relaciones diacrónicas y sincrónicas se tienen en cuenta en la elaboración del Índice Sintético de Calidad, o, si al menos, historias de vida como las de estos arquetipos cuentan en la determinación de qué, el cómo y el para qué de la enseñanza y el aprendizaje.

7. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un país en el que, de acuerdo con el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, el 50% de los niños y niñas que trabajan no son remunerados y algunos de quienes reciben no superan $\frac{1}{4}$ parte del salario mínimo legal, pero a muchos les pagan sólo con la alimentación?

8. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un país en el que, de acuerdo con el documento: *Política Nacional del Campo de la Salud Mental*[4] del año 2008, Colombia tiene uno de los más altos índices de violencia entre los países de América, se calcula que el 85% se debe a conflictos cotidianos y el 15% a causas políticas, donde el homicidio ocupa el primer lugar entre las causas de mortalidad, según el DANE, mientras que el impacto de los problemas cotidianos y políticos afectan negativamente la escuela al igual que los dolores y los duelos de los escolares salpicados por la presión y por la muerte de sus familiares, amigos y vecinos?

9. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un país donde hay más de 300 mil esquizofrénicos, más de 150 mil personas maniacodepresivas, más de 800 mil retardados mentales en todos los niveles; 2 millones y medio de alcohólicos, 25% de los nacionales con depresión, 35% de los habitantes con complicaciones de sueño; más del 12% de los adultos mayores con depresión, psicosis, ansiedad, pánico, trastornos severos, fobias y otras enfermedades psiquiátricas; más del 3% de estrés traumático; un 25% de la población con enfermedades engendradas por la violencia; más del 9.6 % con algún grado de ansiedad; un alto porcentaje de consumidores de sustancias psicoactivas; un significativo índice de suicidios y de violencia intrafamiliar?[5]

10. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en una nación en la cual, según la Iglesia Católica “no sólo el 50% de los colombianos vive en la pobreza, sino que el 20% se encuentra en la indigencia” y “cinco millones de compatriotas se van diariamente a dormir sin comer”? Muchos de los hijos de esas familias, chicos nuestros, que al día siguiente llegan al colegio a jugar, a reclamar el refrigerio, porque su estómago está vacío?

11. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un estado en el que, de acuerdo con la *Política Nacional del Campo de la Salud Mental* propuesta por el Ministerio del ramo, Colombia registra solamente el 0,1% de los recursos nacionales a la atención del *Derecho de la Salud Mental*?

12. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en Colombia, lugar en el que, según el Dr. Rodolfo Llinás “*hay pobreza y hay violencia, pero el 90 por ciento de la gente colombiana es amorosa*”?

13. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en una nación que demanda aprender a convivir, porque su “*alto nivel de conflicto social y de violencia en la sociedad colombiana*” así lo exige, de acuerdo con el informe de la Misión de Sabios[6]?

14. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un país donde en un año fueron violadas 721.246 mujeres entre 13 y 49, la mitad de ellas víctimas de este delito antes de cumplir los 15 años y en el 76 por ciento de los casos, los agresores eran personas conocidas?

15. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en una ciudad en la que uno de cada cinco niños de quinto ha intimidado física o verbalmente a otros compañeros, en un lapso de dos meses?

16. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en la capital del país, donde el 56% de homicidios se están efectuando en jóvenes, muchos de ellos proscritos de la escuela porque ya cumplieron su mayoría de edad, terminaron sus estudios o porque desertaron del lugar donde resguardaron esa vida que están perdiendo, y que muchos jóvenes potenciales la siguen protegiendo, bien sea haciéndole la trampa al suicidio, bien refugiándose en ella para mitigar el hambre y la desesperanza aprendida o para hacerle el atajo a la trampa de la droga y todas las anomías sociales?

17. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un país donde el 29 por ciento de los niños de grados 5º y 9º han sido víctimas del matoneo y el 49 por ciento fueron testigos de una agresión?

18. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en una patria donde el 14.7% de los muchachos, de 9º grado han sido intimidados, el 19.6% acosado a otros y el 56.6% había visto intimidaciones?

19. ¿Qué sentido tiene el Día de la Excelencia Educativa en un país en el que cada 2 días se suicida un niño. "Nuestros niños son muy infelices. Tienen todo lo que no necesitan (lujos, comodidades), pero les falta el amor y la compañía de los papás", advierte de Zubiría al calificar al suicidio infantil y adolescente como un problema creciente en el país, debido -sobre todo- a la desintegración de las familias.

Se refiere a aquellos hogares donde ambos padres trabajan, o donde la madre es soltera o separada, y el niño permanece mucho tiempo solo, sin compañía y afecto, y sin supervisión. "Internet y la televisión están reemplazando a los papás modernos", dice De Zubiría al citar un estudio estadounidense reciente que estableció que los padres de adolescentes sólo hablan con ellos media hora a la semana.

"El suicidio de un niño es una bofetada para la sociedad, para los educadores y para la familia", reconoce Carolina Piñeros, directora de RedPapaz y aclara que este siempre ha sido un tema vetado socialmente, del que no se habla por temor y desconocimiento.

Las cifras son una muestra de la gravedad del problema. En el 2009, Medicina Legal registró 193 casos de suicidios, entre los 10 y los 17 años. En ese año se registraron 1.845 suicidios en el país, de los cuales dicha franja representa el 10 por ciento. Entre el 2005 y el 2009, 929 menores de edad se quitaron la vida, sobre todo los varones. En 2014 fueron 1860.

Según Medicina Legal, los motivos que los condujeron a esa determinación son, en su orden, conflictos de pareja o desamor, problemas económicos o escolares y la muerte o suicidio de un familiar o un amigo.

Según Leonardo Aja, director científico de la corporación Buscando Ánimo, un niño o joven infeliz es muy susceptible ante una situación de adversidad.

La sobreprotección y el trato descuidado o negligente, el maltrato emocional o la sobrecarga de responsabilidades para sus cortas edades son otros motivos, explica el experto.

También, la falta de límites y de disciplina, al igual que el estilo de vida de las ciudades que no les permite disfrutar de cosas sencillas y de ambientes más relajados.

"A los niños y jóvenes no los preparan para manejar su afectividad y tampoco para enfrentar los problemas de la vida", comenta. Según el especialista, el 40 por ciento de sus consultas tiene que ver con ideaciones o intentos de suicidio en niños y adolescentes.

En todos los casos, explica, hay que buscar ayuda profesional y cuando se vuelven recurrentes, requieren de una intervención especializada: un proceso de psicoterapia de no menos de un año y vigilancia psiquiátrica en algún centro asistencial. El consumo de drogas, alcohol y tabaco también puede impulsarlos a la depresión y posteriormente a atentar contra sus vidas.

20. El país figura entre de peor distribución del ingreso en el mundo, sólo superado en América Latina y el Caribe por Brasil, Ecuador, Haití y Bolivia. En Colombia, el Índice de Gini del ingreso per cápita del hogar, que mide el grado de desigualdad en la distribución del ingreso, es 55; empeora cuando se acerca a 100 y mejora cuando tiende a cero. Igualmente, es uno de más inequitativos en el mundo. ¿Qué sentido tiene sentido el Día de la Excelencia Educativa así?

21. Entre los aspectos críticos para mejorar en la distribución del ingreso están una mejoría en la calidad de la educación y hacer más progresivo el gasto social a través de la implementación de programas específicos.

Bueno... y podría continuar trillándole el grano a la espiga para decir que son múltiples las razones que nos deben llevar a cuestionar qué sentido el Día de la Excelencia Educativa en un país con tanto conflicto sin resolver o inadecuadamente resueltos.

Loco no puedo, sano ni me lo planteo, sólo soy siendo neurótico.

Ante las referencias expuestas, cualquier desprevenido profesional se pasma, no se imagina que estemos ante semejante situación de morbilidad, violencia y de pobreza; pero eso es apenas un asomo de la problemática social que vive nuestra sociedad, es un síntoma de la principal enfermedad que padecen sus pobladores. No en vano, la Federación Mundial para la Salud Mental exhortó el año pasado a los gobiernos y habitantes del planeta a "*Hacer de los temas de la salud mental una prioridad global*", pues para el año 2015 –año en el cual se deberán cumplir los Objetivos del Milenio–, la Salud Mental será el primer motivo de consulta en el mundo y para el 2020, la enfermedad depresiva superará a las patologías

cardiovasculares como primera causa de morbilidad en Salud Pública. Ojalá que este llamado de atención no corra con el mismo infortunio que tuvo la Orientación Escolar, en aquella época en que -como ya quedó dicho- los ministros de Educación del Continente acordaron fortalecerla, precisamente para prevenir las enfermedades mentales en la infancia y la adolescencia.

El texto de Roland Barthes es contundente en su significante y en el significado. Por eso, la celebración del Día de la Excelencia Educativa no puede perder de vista este severo panorama. Y aunque el abordaje curativo, preventivo y promocional atañe a la salud, concretamente a la mental, la pedagogía también tiene mucho que decir y que aportar desde su campo. A finales del siglo XIX, comienzos del XX y su extensión hasta el XXI, se desarrolló un movimiento a favor de la libertad, del trabajo, del aprendizaje no amenazante, de la democracia y la terapéutica[7].

La teoría de la personalidad, la teoría de la relación terapéutica, la teoría del aprendizaje, la teoría de la relación educativa, el psicoanálisis y el socioanálisis, la escuela para el trabajo, las pedagogías institucionales, son contribuciones que en este momento merecen ser estudiadas, para atender -como dice Barbero citando a Margatet Mead- a los inmigrantes que llegan a una nueva era: algunos como refugiados y otros como proscritos” [8].

El deseo de **educar** en la libertad y para la libertad, aspiración legítima entre los maestros y maestras, es la característica definitoria de este grupo de críticos antiautoritarios, entre quienes se destacan: Ferrer Guardia, Neill, Carl Rogers, Lobrot, Oury y Vásquez, Freud y Gerard Mendel. Volver a sus enseñanzas, contextualizarlas e incluso redimensionarlas es un buen ejercicio investigativo, una excelente oportunidad para oxigenar las prácticas pedagógicas escolares del momento y una genuina salida desde nuestro accionar como orientadores y orientadoras e incluso como docentes y directivos docentes.

“Es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad.”, decía la madre Teresa de Calcuta. La luz que ha logrado mantenerse encendida en estos oscuros tiempos del neoliberalismo, en *La Escuela de la Noche*, como lo expresa William Ospina[9], es la reflexión de los maestros, es la luz que siguen con mayor magnitud los proscritos y refugiados postmodernos. Por eso, el llamado hoy es a sostener la llama, a alimentarla con la parafina de la pedagogía, a cuidarla de los vientos perversos del utilitarismo y de la ignorancia de quienes creen que nuestro ejercicio es “cargar ladrillos”.

Para salir de la escuela de la noche, hace muchos años colocamos, en el candelabro, el combustible para mantener la luz de un nuevo movimiento Pedagógico en la obscuridad del capitalismo salvaje. Ya lo escribió León Felipe: «En la mañana nos bautizan; al medio día, el sol ha borrado nuestro nombre; al atardecer, quisiéramos bautizarnos nosotros”. Estamos en el atardecer, ya es hora de bautizarnos, ungiendo la educación con el oleo de la descolonización del pensamiento crítico y de las prácticas emancipadoras.

Nota. Los datos son apenas un asomo de los fenómenos, dado que no hay estudios técnicos actualizados, el último censo realizado en Colombia fue hace 10 años. Lo importante de la referencia es la existencia de unos flagelos con tendencias crecientes.

Algunas referencias bibliográficas.

[1] BARBERO, Jesús Martín (1996). *Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación*. En: *Comunicación-Educación: una relación estratégica*. Santafé de Bogotá: DIUC, Revista Nómadas N° 5, sep/96- febrero/97, pp 10-22

[2] MINISTERIO DE PROTECCIÓN SOCIAL (2007). *Política Nacional del Campo de la Salud Mental*. Bogotá DC.

*Tomado de GONZÁLEZ BALNCO, José Israel y otras (2005). *La Orientación Escolar: entre compositores e intérpretes en la orquesta educativa*. Bogotá DC: Compensar: Ponencia presentada en el Seminario: *La orientación escolar: Una necesidad relevante en Colombia*. Mayo 27, 2004, p.11

[3] TOMASEVSKI, Katerina (2004). *El Derecho a la Educación en Colombia*. En: Revista Educación y Cultura N° 65. Bogotá DC, Junio / p. 40.

[4] MINISTERIO DE PROTECCIÓN SOCIAL (2007). *Política Nacional del Campo de la Salud Mental*. Bogotá DC.

[5] Consultar: TORRES OSPINA y otros (2009) *Salud Mental Cooperativismo y Educación*. Bogotá, editorial Códice.

[6] GUTIERREZ DUQUE, Rodrigo. (1995) *Organizaciones que aprenden*. En: *Educación para el desarrollo*. Informes de Comisionados I. Misión Ciencia Educación y Desarrollo, t.1 y 2. Santafé de Bogotá.

[7] OSPINA, William, (2008) *La Escuela de la Noche*. Bogotá DC, editorial Norma.

[8] BARBERO, Jesús Martín. Heredando el Futuro. *Pensar la Educación desde la Comunicación*. Santa Fe de Bogotá: Revista NOMADAS N° 5, septiembre, 1996, 10-22

[9] BARBERO, Jesús Martín. Heredando el Futuro. *Pensar la Educación desde la Comunicación*. Santa Fe de Bogotá: Revista NOMADAS N° 5, septiembre, 1996, 10-22

Un abrazo para todas mis compañeras y compañeros.

José Israel González Blanco. Trabajador social/orientador Colegio Distrital nuevo Horizonte, Bogotá DC.

Más información ingresando a: senderopedagogico.blogspot.com ocavita@yahoo.com

Bogotá DC, marzo de 2014